

D. VENTURA DE LA VEGA.

D. VENTURA DE LA VEGA.

IMITACIÓN DE LOS SALMOS.

¡Ay, no vuelvas, Señor, tu rostro airado
Á un pecador contrito!
Ya abandoné, de lágrimas bañado,
La senda del delito.

Y en ti, humilde, oh mi Dios, la vista clavo
Y me aterra tu ceño,
Como fija sus ojos el esclavo
En la diestra del dueño.

Que en dudas engolfado, hasta tu esfera
Se alzó mi orgullo ciego,
Y cayó aniquilado cual la cera
Junto al ardiente fuego.

Si en profano laúd lanzó mi boca
Torpes himnos al viento,
Yo estrellaré, Señor, contra una roca
El impuro instrumento.

¡Levántate del polvo, arpa sagrada
Henchida de armonía!
¡Y tú, por el perdón purificada,
Levántate, alma mía!

Y yo también al despuntar la aurora,
Y por el ancho mundo,
Cantaré de la diestra vengadora
El poder sin segundo.

Te cantaré, oh mi Dios, cuando te plugo
Bajo tu amparo y guía
Á Israel acoger, que bajo el yugo
De Faraón gemía.

Del tirano en el pecho diamantino
Pusiste fiero espanto.
Tembló: tu brazo conoció divino:
Soltó tu pueblo santo.

El mar lo vió y huyó; de enjuta arena
Ancha senda le ofrece:
Síguelo Faraón.....—La mar serena
Lo traga, y desaparece.

Viólo el Jordán, y huyó; monte y collado
Cual tierno corderillo
Saltaron de placer; el risco alzado
Cual suelto cabritillo.

¡Oh mar! ¿Por qué tus aguas dividiste
Y á Faraón tragaste?
¿Por qué, humilde Jordán, retrocediste?
Monte, ¿por qué saltaste?

Ante el Dios de Jacob tembló la tierra.
Las trompetas sonaron:
¡Paróse el sol, y *Gabaón* se aterra,
Y los tuyos triunfaron!

Y brotaste, Señor, de piedra dura
Agua en mansa corriente,
Y aplacó de tu pueblo su dulzura
Allí la sed ardiente.

«Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,
Al que enjugó tu lloro:
Acompañe la cítara tu canto,
Y el tímpano sonoro.»

Lánzase al hondo mar, con mente ciega,
Osado el marinero,
Y pide al polo el que la mar le niega
Ya borrado sendero.

Huye á tu voz el céfiro süave;
Y el hondo mar turbando
Cruzan los vientos, y la triste nave
Combaten rebramando.

Ya sube al firmamento, ya desciende
Al abismo horroroso;
Ruge el trueno: veloz el aire hiende
Tu rayo fragoroso.

Gime el nauta y te implora, y aplacado
Le miras con ternura.
El vendaval es céfiro: el hinchado
Mar tranquila llanura!

«Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,
Al que enjugó tu lloro:
Acompañe la cítara tu canto,
Y el tímpano sonoro.»

Los tiranos del mundo en liga impía
Para el mal se adunaron,
Y á la incauta Israel «¡Dios nos envía!»
Desde el solio gritaron.

Y entre sí concertados: «Fiera lucha
Al justo renovemos:
Blasfememos, que Dios no nos escucha:
Dios no ve: degollemos.»

Dijeron, y no son.—Su raza impía
Cual humo se deshizo.—
¿No oirá quien dió el oído? ¿No vería
El que los ojos hizo?

«Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,
Al que enjugó tu lloro:
Acompañe la cítara tu canto,
Y el tímpano sonoro.»

Los ímpios que tus casas allanaron
De uno al otro horizonte,
Y con hachas sus puertas destrozaron,
Como leña del monte;

Los fuertes que se alzaban, cual montaña
Que á las nubes se eleva,
Desparecieron como débil caña
Que el huracán se lleva.

Los robustos de *Edón*, y los tiranos
De *Moab*, ¿qué se hicieron?
¡El Señor los miró y abrió sus manos,
Y al abismo se hundieron!

«Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,
Al que enjugó tu lloro:
Acompañe la cítara tu canto,
Y el tímpano sonoro.»

EL CANTO DE LA ESPOSA.

IMITACIÓN DEL «CANTAR DE LOS CANTARES».

Ven á tu huerto, Amado;
Que el árbol con su fruto te convida,

Y el céfiro callado
Espera tu venida:
Tú al céfiro y al huerto das la vida.

La aurora nacarada
Desdeña esquiva la purpúrea rosa
Á la tierra inclinada:
La abeja silenciosa
Ni en torno gira, ni en la flor se posa;

Ni á su consorte halaga
El ruisenior, sin ti, cantando amores;
Ni mariposa vaga
Entre las gayas flores,
Desplegando sus alas de colores.

Ven á tu huerto, Esposo;
Ven á gustar las sazonadas pomas
En mi seno amoroso;
Ven, que si tú no asomas,
Sin ti mi seno es huerto sin aromas.

Ven, que por ese prado
El sol ardiente tus mejillas tuesta:
Aquí el roble copado
Blanda sombra nos presta,
Y en mi regazo pasarás la siesta.

Yo duermo en mi morada;
Mas del Esposo, el corazón velando,
Espera la llegada.
Ya oí su acento blando;
El Esposo á mi puerta está llamando.

EL ESPOSO.

Abre, Esposa querida;
No te detengas, no, consuelo mío;
Ábreme por tu vida;

Que yerto estoy de frío,
Mis cabellos cubiertos de rocío.

LA ESPOSA.

¡Ay! ¡que el desnudo pecho
Temo al aire sacar, Esposo amado,
De mi caliente lecho!
¡Ay! ¡que el pie delicado
Temo llegar al pavimento helado!

Sus dedos el Esposo
Entró por los resquicios de la puerta:
Á su tacto amoroso
Mi corazón despierta,
Y toda tiemblo avergonzada, incierta.

Alcéme presurosa
Para abrir al Esposo que esperaba,
Y mirra muy preciosa
Mi mano destilaba,
Que corrió por los gongos de la aldaba.

Mas el Esposo amado
No me esperaba, ¡ay triste! ¡Y era ido
Celoso y despechado!
¡Mi acento dolorido
Llámalo, y no responde á mi gemido!

Los guardas me encontraron
Que la ciudad custodian, y me hirieron,
Y el manto me quitaron,
Como sola me vieron,
Y ramerilla pobre me creyeron.

Doncellas de Judea,
Si por dicha encontráis mi fugitivo,
Decidle que no sea

Con su adorada esquivo;
Que ya morada y lecho le apercibo.

¿Conocéis por ventura,
Castas doncellas, á mi Esposo ausente?
Gallarda es su figura
Como el cedro eminente,
Y bruñido marfil su tersa frente.

Conoceréis quién sea,
Si al verle os encendéis en fuego vivo.
Doncellas de Judea,
Traedme al fugitivo;
Que amor y Esposa y lecho le apercibo.

Á MIS AMIGOS.

No muera, amigos, en el pecho helado
Tímido el fuego creador del genio:
Llega el momento en que la lira el libre
Cántico suene.

Ese que os hizo de abundante vena
Rico presente la deidad del Pindo,
No es vuestro solo; de la patria es feudo:
Ella lo pide.

¡Ay! ¡de la patria!..... preguntar os oigo:
«¿Dó está la patria?..... Al corazón no llega
Del que contento en la cadena vive
Himno sonoro.

»Francia, que el trono de ignominia, alzado
De Waterlío sobre los muertos héroes,
Fiero padrón de servidumbre indigna,
Rompe y sepulta;

»Francia en buen hora renacer la dulce
Lira contemple en que cantaba Horacio,
Rotos al bote de romana lanza
Partos y Medos.

»Goce al cantor de las *Mesénias* (1), goce,
Íncrito *Alfonso* (2), tu gigante numen;
Píndaros tenga la que tiene tantos
Héroes cual hijos.

»¡Ay de nosotros!— Sobre todos cruje
Látigo alzado déspota altanero,
Y hunde en el polvo y con la planta huella
Liras y leyes!»

Sí; mas la musa que inspiró el robusto
Son que la trompa eternizó de Herrera,
Cuando Lepanto enrojeció con turca
Sangre sus olas;

Y la que tierna suspiró en Rioja,
La que del *Tormes* encantó las aguas,
Todas llorosas os demandan nuevas
Aras y culto.

«Jóvenes, dicen, á la dulce sombra
De ese laurel que vuestra frente anhela,
Santa amistad y poesía junten
Vates hermanos.

»Harto las iras de belleza ingrata
Supo ablandar enamorado canto,
Y vuestra lira enguirnaldó de rosas
Alma Ciprina.

(1) Casimiro Delavigne.

(2) Lamartine.

»Otros acentos las Pimpléas aman,
Cuando despunta suspirada aurora;
Pruebe á lanzar el inflamado plectro
Ronca tirtéida.»

¿Veis? Ya Pirene de sus cumbres lanza
Hijos de Iberia que á salvarla vienen (1).
¿Veis? ¡Ya el tirano en su caduco trono
Pálido tiembla!

¡Caros alumnos! á la nueva patria,
Ya desligada de servil coyunda,
Himnos de gloria y libertad la corva
Cítara ensaye.

Á LA REINA GOBERNADORA

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBÓN

VISITANDO EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MADRID.

Cuando la griega juventud volaba
Al campo de la gloria,
Y al macedón guerrero arrebatava
El sangriento laurel de la victoria;
¿Quién á blandir la fulminante lanza
Robusteció su brazo?
En el estrago de feroz matanza,
¿Quién su pecho alentó?—quién, sino el fuego
Del entusiasmo ardiente
Que corrió en viva llama por sus venas,
Cuando escuchó elocuente
Tronar la voz del orador de Atenas?

(1) La invasión de los liberales emigrados, capitaneada por *Mina* y *Valdés*.

Tú fuiste, oh santo fuego,
Tú, quien el duro mármol animaba
Bajo el cincel del inspirado griego;
Tú, quien la trompa de Marón sonaba:
En cuanto el mundo á la memoria ofrece
De eterno, de elevado,
Tu creador espíritu aparece;
Tú, ante el funesto vaso envenenado,
En el alma de *Sócrates* brillabas,
Tú la mano de *Apeles* dirigías,
En la lira de *Pindaro* sonabas,
Y la lanza de *Aristides* blandías.

Mas, ¡oh! ¿por qué ofuscada
Á tan remota edad vuela mi mente?
La centella sagrada,
De la aureola de Dios destello ardiente,
Que de la antigua Grecia derruida
El canto melodioso
Eternizó y el brazo belicoso,
¿Yace entre sus escombros extinguida?

No.—Como chispa eléctrica impaciente,
Que presa en frío pedernal, no pudo
Brillar, hasta que siente
De acerado eslabón el golpe rudo;
Así en medroso pasmo
En tu pecho dormía,
Juventud española, el entusiasmo;
Mas cuando el regio acento generoso
Retumbó por los ámbitos de España,
De el Pirene riscoso
Al confín andaluz que Atlante baña,
Estalla al fin la mágica centella
Las almas conmoviendo,
Y el abatido pueblo se levanta,
Y en sed de gloria ardiendo,
Lidia el guerrero y el poeta canta.

¡Todo ya es entusiasmo, todo es vida!
Navarra muestra su campaña en sangre
De rebeldes teñida;
Allí guerrera juventud, clamando
Cristina y libertad en ronco acento,
La espada desnudando,
La vaina arroja al viento,
Y al son del himno nacional se lanza
Con noble bizarría
Sobre la hueste audaz que el polvo muerde
En *Luchana, Arlabán, Mendigorria*.

Aquí los que sintieron
Su pecho palpar, en mudo asombro
De rodillas cayeron
Ante la virgen pura
Cuyo rostro de cándida hermosura
Y maternal desvelo
Reveló al gran *Murillo* el mismo cielo.

Los que el sagrado canto
Que entonaba León en arpa de oro
Oyen con tierno llanto,
Y al Dios del almo coro
Alzan también el cántico sonoro;

Ó al robusto sonido
De la trompa de *Herrera*, ante sus ojos
Ven cargadas de bárbaros despojos
Á las veleras naves españolas
Victoriosas bogar, cuando *Lepanto*
Con turca sangre enrojeció sus olas;
Todos en lazo fraternal unidos,
Digno templo á las artes elevando,
Preparan ya los himnos merecidos,
Y aprestan los pinceles
Con que en la edad futura eterna sea
La fama de esa hueste generosa
Que por su Reina hermosa